

Revista de Filosofía, N° 76, 2014-1, pp. 73 - 91
ISSN 0798-1171

El pensamiento de Trotsky en torno a la clase obrera

Trotsky's Thought about the Working Class

Juan Carlos Ramírez Sierra
Universidad de Oriente
Santiago de Cuba-Cuba

Resumen

Este artículo trata sobre el pensamiento de Trotsky en torno a la clase obrera. Tiene como objetivo analizar las particularidades existentes en el pensamiento del marxista heterodoxo a la luz de las realidades del tercer mundo. Existe en León Trotsky una teoría que vertebra sus ideas sobre esta clase social de esclavos contemporáneos, esta es la teoría de la revolución permanente. Desde allí, se pauta la posibilidad de superar la opresión donde la industria no ha concentrado y organizado al proletariado.

Palabras clave: Clase obrera, desarrollo desproporcional, teoría de la revolución permanente.

Abstract

This paper deals with Trotsky's thought about the working class. Its objective is to analyze the special characteristics in heterodox Marxist thought in the light of third world realities. There is a theory in the concepts of Leon Trotsky that organizes his ideas about this social class of contemporary slaves: the theory of permanent revolution. From this viewpoint, he proposes the possibility of overcoming oppression where industry has not concentrated and organized the proletariat.

Keywords: Working class, disproportionate development, theory of permanent revolution.

Aunque su misión histórica es irreductible a la cuestión teórica, la clase obrera posee un lugar prominente en el pensamiento de Trotsky. El conjunto de circunstancias contextuales unido a una serie de acontecimientos de su propia experiencia de vida, constituyen los móviles que lo empujan hacia el estudio profundo del proletariado, como un marxista consecuente con su tiempo y espacio. Sobre su responsabilidad recae la necesidad histórica de estudiar y en cierta medida, ser líder del movimiento obrero internacional en tiempos de imperialismos. Dentro de la totalidad de su propuesta, existe en este marxista una teoría que hilvana y articula sus pensamientos en torno a la clase de esclavos modernos que, teniendo que venderse como mercancías, representan al gigantesco ejército de desposeídos. “*Esta teoría es una de las contribuciones más importantes de Trotsky al marxismo*”¹. Se trata, de su teoría de la *revolución permanente*.

A través de esta, la clase obrera es entendida como un ente social capaz de trascender la opresión, inclusive, allí donde las relaciones capitalistas no han madurado o se identifican con una deformación estructural y funcional en tanto división internacional del trabajo. No es resultado la teoría de una voluntad academicista movida por el afán de popularidad o reconocimiento de aquel que aspira a ascender al claustro de grandes hombres en la historia de la humanidad.

Este filosofar explica en su totalidad las determinaciones causales de la violencia disuelta en la opresión cotidiana, expresada en la pobreza y la incertidumbre por un lado, y en una descomunal abundancia e indiferencia por otro. La teoría de la revolución permanente tiene sus primeras apariciones, sujeta a circunstancias específicas y en cierta medida de forma aislada y poco sistematizada, en el siglo XIX con Carlos Marx y Federico Engels. No era para entonces una necesidad histórica de primer orden que exigiera ser desarrollada y explicitada. Sin embargo, existe un vínculo indisoluble entre las primeras ideas expresadas por los precursores de la filosofía marxista y las resueltas por Trotsky. La clase obrera era el móvil que encabezaría la transformación para sí, en tanto negación dialéctica de las necesidades impuestas por la sociedad capitalista. En este sentido, ante el oportunismo y

1 CLIFF, Tony. *Marxismo y Revolución en el Tercer Mundo*, Biblioteca Virtual de Izquierda Revolucionaria. <http://www.marxismo.org>. p. 1.

la posibilidad real de que fracasara, en su contexto por la pequeña burguesía, cualquier intento revolucionario, Marx y Engels planteaban para 1850:

“Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda (...) nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales que, cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado.”²

Se trataba, para entonces, de llevar hasta las últimas consecuencias el proceso que revirtiera el estado de cosas, de imprimirle un carácter ininterrumpido a la naturaleza del cambio. La cuestión radicaba en que el proletariado, desde sí mismo, luchara incansablemente con el fin primero de suspender y luego erradicar la dominación, utilizando la totalidad de los mecanismos de coacción y coerción metamorfoseándolos hasta convertirlos en auténticas herramientas de liberación de la sociedad. Ello suponía, necesariamente, un desarrollo proletario, tal que deshiciera las fronteras nacionales en tanto gradación y diferenciación hacia el exterior de las fronteras y hacia el interior de las mismas fronteras nacionales. Los fundadores de la cosmovisión marxista atendían el problema internacional como condición *sine qua non* para el triunfo y la realización del socialismo y en consecuencia lógica el comunismo. Al finalizar este texto, Marx y Engels sostenían como imperativo categórico que “*el grito de guerra del proletariado tenía que ser la revolución permanente*”.³

Aunque existe una obra específica de Trotsky titulada *La Revolución Permanente*, sus ideas esenciales no se reducen a los límites del propio texto. Como toda la filosofía marxista, el pensamiento de este autor en torno a esta cuestión está diseminado en cada una de sus escritos. En este sentido

2 MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 183.

3 MARX, Carlos y ENGELS, Federico: ob. cit. p. 189.

pueden encontrarse en entrevistas, artículos periodísticos, cartas y discursos; elementos esenciales sobre la revolución permanente. Esta teoría, como parte y expresión indisoluble del marxismo, es constantemente inacabada. Su continuidad está asociada con la capacidad creadora de los pueblos a erigirse y liberarse de forma auténtica sin moldes o recetas fijas a seguir. Su desaparición en tanto superación, siguiendo a Atilio Borón, no ocurrirá como consecuencia de su derrota en la liza de la dialéctica argumentativa sino como resultado de la desaparición de la sociedad de clases. “*Su definitiva “superación” no es un problema que se resuelva en el plano de la teoría sino en la práctica histórica de las sociedades*”.⁴

La aproximación a la teoría de la revolución permanente, planteada por Trotsky, es una oportunidad en la búsqueda de alternativa al sistema capitalista fundada desde, sobre y para la clase obrera.

Las ideas de Trotsky en torno a la teoría de la revolución permanente, atendiendo a las particularidades con que se identifica y a los elementos constitutivos que va integrando a la concepción, puede analizarse en dos períodos fundamentales: el primero es de 1905 a 1927 y el segundo de 1929 a 1940. De forma general, este planteamiento teórico va a explicar el lugar y la misión de la clase obrera antes, durante y posterior a la revolución no sólo allí donde la burguesía ha desempeñado su lugar histórico como clase altamente revolucionaria⁵, sino también donde se ha plegado a los intereses de algún imperio por un lado o ha significado la representación de los intereses retrógrados de una aristocracia reaccionaria y conservadora. En “*Balance y perspectivas*” escrita en 1906, esboza una serie de razonamientos extraídos de su experiencia en la revolución de 1905 que van a representar un punto de partida de esta teoría e identificar su tratamiento en el primer período.

Allí demuestra la posibilidad real de la dominación política por parte de la clase de los desposeídos. “*Su poder social -a juicio suyo- resulta del hecho de que los medios de producción, encontrándose en manos de la burguesía, sólo pueden ser puestos en movimiento por él, por el proletaria-*

4 BORÓN, Atilio (Compilador). *La Filosofía Moderna. De Hobbes a Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 326.

5 MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1983. p. 35.

do.”⁶ La cualidad social de ser quien produce la vida material y reproducirla constantemente le permitía un mayor alcance en el intento de redirigir el cauce de la sociedad hacia otros fines. No se trataba única y exclusivamente de que la clase obrera producía la riqueza socialmente distribuida, sino que en términos reales producía una serie de servicios que iban ganando preponderancia con el desarrollo de la economía capitalista. Participando significativamente en los contextos en los que Lenin se desenvolvía, Trotsky visualiza también y en general a la clase de asalariados urbanos los encargados de llevar a cabo las exigencias de la sociedad rusa de principios de siglo XX.

Para complementar su misión histórica es necesario que esta clase *sea consciente* de su interés objetivo. Es menester que *comprenda* que para ella no hay otra salida que el socialismo; es necesario que sea como un ejército suficientemente fuerte para conquistar en lucha abierta el poder político. Su tarea, era la toma del poder político, luego de haberse creado una conciencia lo suficientemente elevada como para saber qué hacer con el propio poder político luego de haberlo conquistado.

Para entonces su teoría de la revolución permanente iba dirigida, entre otras cuestiones importantes, al lugar de la transformación agraria en la revolución. En este sentido sostenía que: “*La respuesta que se dé al problema agrario predeterminará, quizá no la marcha del desarrollo de la agricultura, pero sí al menos la política agraria del proletariado; (...). Por este motivo la cuestión de la tierra ocupa el primer lugar.*”⁷

Trotsky entendía que una revolución proletaria sin el concurso de las masas campesinas estaba dirigida, en un país como Rusia, al fracaso dado el peso de esta clase social. La utilización de materias primas extraídas del campo en parte por los campesinos y en parte por semiproletarios, de vital importancia para la gran industria, mantenía el movimiento económico capitalista que rompería con las ataduras feudales de la época. Concebía al problema agrario como una retaguardia imprescindible en el transcurso de la revolución, a la que inevitablemente daría fuerza y corporeidad.

Por un lado, se refería a la necesaria eliminación de la miseria y la explotación del campesinado, y por otra a la extinción mediante la fuerza en

6 TROTSKY, León. *Balance y perspectivas*. Biblioteca Virtual de Izquierda Revolucionaria. <http://www.marxismo.org>, p. 40.

7 *Ibíd.* p. 47.

tanto expropiación, de los grandes terratenientes identificados allí como Kulak, que se situaban a la cabeza de la expropiación. De esta forma el campesinado podía empezar a entender las prerrogativas que el proceso revolucionario y el socialismo guardaba para ellos. Sin embargo, no perdía de vista el lugar y la aspiración única del campesinado, la tierra. Esta clase no sólo era la antítesis del estado de cosas rural en tanto existencia precaria destinada a morir prematuramente; además, aspiraba a la reproducción de los valores en los que había sido servilmente educada.

Esto implicaba que el proceso de repartición de la tierra era sólo el inicio de un largo y necesariamente profundo camino de reeducación y transformación de la conciencia social. Si bien el futuro socialista dependía en gran parte del sustento agrícola futuro, el campesinado debía ser partícipe, en cierto grado de los cambios que comenzarían con el ascenso por parte de la clase de los asalariados al poder político. En tal sentido que no percibirían al terrateniente como meta a alcanzar en tanto construcción de hombre rural por parte del socialismo, sino objeto a trascender implementando en la medida de las posibilidades un tipo de propiedad –colectiva– en la que todos fueran dueños y señores de la tierra.

Mas, era del conocimiento de Trotsky que su lucha en función de revertir el universo rural debía ser ininterrumpida, es decir permanente, debido a que allí si la cuestión esencial radicaba en el problema de la propiedad privada, existían una serie de procesos no menos esenciales, y hasta cierto punto despreciados por el marxismo oficializado estalinista, que incidían significativamente en el posible cauce de la revolución; como era el caso de la tradición, las costumbres y las creencias que retrotraían cualquier cambio sumergiéndolo en las inflexibles barreras de lo cotidiano. Este movimiento de la realidad, era precisamente el que le garantizaba al campesinado una absoluta nulidad política, siendo incluso comparado con animales de carga destinados por “origen divino” a servir.

Estas condiciones, sin embargo, no lo empujaban a sobrevalorar al campesinado. A juicio suyo, esta clase social era incapaz, partiendo de sus características propias, de erigirse como un partido político independiente. Ello lo sustentaba en primera instancia la finitud e inmediatez de los horizontes del campesinado, en cuanto a necesidades propias ante las exigencias transformacionales de la sociedad toda. Solamente la tierra en manos del campesino no era capaz de satisfacer las necesidades que el régimen imprimía. En segunda, se ne-

cesitaba de una fuerza social capaz de articular en un todo unido las necesidades de la sociedad civil rusa, en cuanto a clases explotadas.

La clase de los campesinos, al decir de Trotsky, estaba muy dividida -entre rico y pobres- para lograr un partido independiente capaz de aunar incluso a la totalidad de la masa campesina. Unido a esto, el campesino, al poseer un universo estrechamente sujeto al conocimiento inmediato de la naturaleza, en detrimento de lo social, sus alcances serían infecundos al intentar cambiar sólo aquello que le perjudicaba sin alzar sus armas en contra de la superestructura política. Esto daría la posibilidad a que una cierta masa de intelectuales oportunistas, utilizando como paraban los intereses del campesino, se erigieran en función de la pequeña y mediana burguesía en contra del capitalismo y a favor del socialismo, tal cual sucedió en el imperio de los zares. Definitivamente, Trotsky demostraba que, el campesinado se aliaba a la burguesía o al proletariado, una o la otra, en sí mismo no podría realizar un partido político autónomo e independiente.

Sería entonces, tarea inmediata de la clase obrera aunar las fuerzas campesinas a su seno. *“El proletariado, hallándose en el poder, se mostrará ante el campesinado como la clase liberadora.”*⁸ No se trataba de que el campesinado delegaría su soberanía en la clase obrera u en otra clase, sino que esta sería el catalizador que permitiera su total emancipación. En su forma específica, la revolución permanente le asignaba a la clase obrera la misión de romper con la comunidad, la congregación y la familia campesina conocidas hasta entonces, mediante un continuo transformar que garantizara, una posición crítica y revolucionaria ante el cúmulo de transformaciones que se sucedían.

Otra de las cuestiones fundacionales de esta teoría es la relación entre el capitalismo y la clase obrera. Centrando su análisis en la clase obrera misma, su objetivo era clarificar, en mayor medida, el proceso de negación dialéctica por parte de esta clase social hacia el propio sistema que le había dado origen. *“El número de proletarios industriales, su grado de concentración, su nivel cultural y su importancia política dependen, sin duda, del grado de desarrollo de la industria capitalista.”*⁹ Este indisoluble nexo respondía a la cuestión ontológica de los asalariados modernos. Sin embargo,

8 Ibid. p. 25.

9 Ibid. p. 21.

su praxis estaba y en cierta medida, está atada a la lógica dominante del poseedor de la gran industria, y por otro lado, allí donde no haya gran industria, siguiendo este razonamiento, la clase obrera devendrá necesariamente en sierva permanente del yugo dominante cualquiera que este sea.

Ante esta cuestión el teórico revolucionario planteaba que la dependencia de la clase desposeída hacia la burguesía no era directa, en el sentido de que el devenir de este proceso podía desembocar en el levantamiento armado y pacífico en contra de la opresión y la dominación acumulada en siglos. Inmediatamente, Trotsky sostiene que, *“entre las fuerzas productivas de un país y las fuerzas políticas de sus clases se interponen, en cada momento, diferentes factores sociales y políticos de carácter nacional e internacional, que pueden llevar la configuración política correspondiente a unas condiciones económicas”*¹⁰ totalmente insospechadas, a tal grado -incluso- de transformarla completamente.

Se trataba, pues, de no conformarse con los análisis provenientes de de los precursores de la filosofía política marxista, la realidad rusa exigía ser pensada desde nuevos ángulos mediante los cuales afloraran las soluciones que esa realidad particular demandaba. Con este análisis no negaba el marxismo, ni siquiera lo sometía a un riguroso examen con intentos de desacreditarlo. Más bien utilizaba su enfoque clasista consecuentemente con la realidad rusa. Así se percataba de una fisura que el reino del capital le brindaba a los desposeídos. Aguzaba su orientación teórica y política al mostrar un entreabierto que se hacía visible entre los indisolubles campos de la política y la economía respectivamente.

En este sentido no sometía, desde la teoría, a la clase obrera a una espera evolutiva y excesivamente extensa en función de que las fuerzas productivas madurasen de tal forma en que fueran incompatibles con las relaciones de producción. Como si éstas últimas fueran incapaces de invisibilizarse e incluso transfigurarse en modelos menos agresivos con la finalidad de eternizar su esencia alienadora. La cuestión radicaba en saber utilizar oportunamente los sobresaltos de la estructura política¹¹. Ellos aludían -y aluden- inevitablemente a las contradicciones de la totalidad del sistema y a la necesidad de transformarlos, incluso, de trascenderlo. Trotsky hacía marcado énfasis en la idea de que

10 Ídem.

11 Aunque el proceso económico se mantenga relativamente estable y sin exabruptos.

“el proletariado crece y se fortalece con el crecimiento del capitalismo. En este sentido, -argüía- el desarrollo del capitalismo es equivalente al desarrollo del proletariado hacia la dictadura.”¹² A esto lo convocaba la experiencia histórica de la mayoría de los países europeos por un lado, y por otro el análisis marxista llevado hasta sus últimas consecuencias, al menos para las circunstancias políticas y sociales de entonces.

Sostenía también en “*Balance y perspectivas*” que el momento exacto en que el poder pasaría a manos del “proletariado no dependía directamente de la situación de las fuerzas productivas sino de las condiciones de la lucha de clases, de la situación internacional y, finalmente, de una serie de elementos subjetivos: tradición, iniciativa, disposición para el combate.”¹³ Si la mayoría de los bolcheviques esperaban una revolución democrática burguesa encabezada por la burguesía nacional rusa de 1905, proceso que jamás tuvo lugar dado el carácter reaccionario que ya poseía esta clase social, Trotsky apuntaba a la necesidad de que el proletariado tomara las armas y se organizara con el objetivo de acceder al poder político. La clase obrera podía utilizar la autonomía relativa que le brindaba el régimen capitalista para erigirse en su negación utilizando cuantos medios e instrumentos fueran necesarios. Este punto el cual devela la esencia de las relaciones entre la clase obrera y el capitalismo devenía conclusión práctica para las circunstancias reales de 1906, un año posterior a la primera revolución rusa, que la unía indisolublemente con otras de las cuestiones fundacionales de la revolución permanente esbozadas por el autor en la obra y en este primer período.

Cuando Trotsky refiere la relación entre las fuerzas productivas y las fuerzas políticas, está pensando en circunstancias donde las fuerzas productivas se han desarrollado conforme a capitalismo periféricos. Sin embargo, su apreciación es irreductible a tales contextos, en tanto que vale además para aquellas naciones puntales en el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto del capitalismo. Ante la marcha de los acontecimientos, Trotsky se cuestiona hasta dónde podía llegar una política socialista por parte de la clase obrera en las condiciones económicas de la Rusia de principios de siglo. Mantenía con absoluta seguridad que la transformación revolucionaria en lo que era el imperio de los zares colisionaría con obstáculos de naturale-

12 *Ibíd.* p. 19.

13 *Ídem.*

za política mucho antes que con el atraso económico del país, en tanto retraso técnico. *“La clase obrera rusa no podría -apunta- mantenerse en el poder ni convertir su dominio temporal en una dictadura socialista permanente sin el apoyo estatal directo que le prestase el proletario europeo.”*¹⁴

De aquí se desprenden una serie de conclusiones que van a caracterizar la naciente teoría de la revolución permanente y reflejar sus nexos ontológicos con la clase obrera. De las propias relaciones entre el capitalismo y los asalariados se desprende otra de las cuestiones con que se identifican la teoría en esta época. El problema de si esta clase podría estimular la transformación socialista en tal grado que fuera capaz, o no, de realizarla en un solo país, es decir aislada y sin el concurso de otras revoluciones. Trotsky no sólo no negaba la posibilidad y necesidad de la clase obrera ascender al poder del Estado ya para 1905, sino que tentaba las soluciones inmediatas próximas al inicio del proceso de transformación. *“Para un gobierno obrero -añadía- sólo hay una salida: la expropiación de las fábricas y empresas cerradas y la organización de su producción sobre la base de la gestión colectiva.”*¹⁵ Esto no apuntaba que el problema del socialismo era la eliminación absoluta de la propiedad privada, sino que la colectivización se encauzaba necesariamente hacia el ensanchamiento inverso de este tipo de propiedad, es decir, tratar de hacer a la mayor parte del pueblo propietario de los medios de vida perentorios para asegurar su existencia.

Hace todo cuanto está a su alcance para lograr llevar a la clase obrera al poder político pero la desunión, la falta de comprensión de los actores en el campo político, y la reanimación de la reacción conllevaron al fracaso de la revolución de 1905. No obstante, su práctica demostraba que la teoría recién nacía podía ser constatada con el movimiento de la realidad. *“Es posible -tesis esta que va a redimensionar el papel de la clase obrera en capitalismo periféricos- que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado.”*¹⁶ Hasta entonces Trotsky prescindía en su concepción del papel de la burguesía nacional. Mas, la revolución sería el proceso, como bien dirían los precursores de la cosmovisión marxista, mediante el cual la clase obrera sería el sujeto

14 *Ibíd.* p. 48.

15 *Ibíd.* p. 29.

16 *Ibíd.* p. 20.

de su propia liberación y el catalizador que coadyuvara a la desarticulación y desmembración del Estado como era tradicional e históricamente.

Este razonamiento suspendía la revolución democrática burguesa dirigida por la burguesía liberal. Sin embargo, no descualificaba la necesidad y realización, en términos de transformación objetiva, de la misma revolución democrática. Trotsky debía, por cuestiones educativas e instructivas, volver cuantas veces las circunstancias lo exigieran a retomar la cuestión de la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, que tenían su expresión esencial y última en las relaciones de propiedad y finalmente el movimiento de las fuerzas políticas nacionales e internacionales en forma dialéctica. “La idea que la dictadura proletaria depende en algún modo automáticamente de las fuerzas y medios técnicos de un país, es un prejuicio de un materialismo «económico» simplificado hasta el extremo. Tal idea no tiene nada en común con el marxismo.”¹⁷ De esta forma desmitificaba razonamientos que a la luz de nuevas prácticas debían ser reformulados. Presa de la herejía, Trotsky le asestaba un duro golpe a la salud del dogma, al bienestar reaccionario de un sectarismo putrefacto que impedía la movilización de las masas porque tal o cual puntos de vistas conceptuales originados por Marx y Engels no se correspondían fielmente con determinados aspectos de la realidad rusa.

Hasta entonces la teoría de la revolución permanente se encargó de demostrar la posibilidad y necesidad reales de la clase obrera, por sus propios medios, erigirse como ente político e iniciar el proceso revolucionario con la toma del poder estatal y la transformación objetiva que impone tal cual estado de cosas. “*En nuestra opinión la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, así tiene que ser) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de desplegar completamente su genio político.*”¹⁸ Así la revolución se constituía no sólo en la impersonal definición que versa en cambiar todo lo que debía ser cambiado, sino que devenía en fenómeno encargado de establecer el condicionamiento propicio para fraguar el sujeto del cambio, es decir la clase obrera. Permi-

17 Ídem.

18 *Ibíd.* p.20.

tiéndole al proletariado formarse la capacidad de transformar el universo circundante y de transformarse a sí mismos en su propio devenir.

Trotsky desechaba para entonces, por completo, la idea de que la burguesía hiciera una revolución democrática. No sólo la descartaba, sino que visualizaba en ella el camino inevitable al retroceso. La praxis de exagerar el papel de la burguesía se remitía inexorablemente a su inestabilidad y continua vacilación ante los cambios del campo político. Esto condujo, a este pensador, a desecharla como ente encargado de eliminar los vestigios feudales aún presentes en la sociedad capitalista. La burguesía rusa se mostraba para este contexto incapaz de garantizar lo que hasta entonces la teoría, basada en la regularidad de los países capitalistas occidentales avanzados, exigía de ella.

En su lugar, la clase obrera se encargaría de llevar a cabo los cambios democráticos y burgueses que la anacrónica sociedad feudal zarista brindaba.¹⁹ La veracidad de su teoría se vería realizada luego de la segunda revolución de octubre. “*La revolución rusa de 1917 demostró que todas las suposiciones de Trotsky eran ciertas.*”²⁰ En el espacio que media entre el año en que aparece el primer Estado socialista de la humanidad, hasta que muere su líder, en 1924, la actividad de Trotsky estaba encauzada a mantener desde la propia dirección del Estado la nueva transformación que surgía. Si bien en este período sus escritos continúan la teoría de la revolución permanente, no es hasta 1929 en donde retoma con interés de sistematizarla y reactualizarla, justo cuando es declarado ciudadano no grato en su propia tierra.

Es para 1930 cuando aparece en toda su dimensión la teoría con la obra titulada “*La revolución permanente*”²¹. En sus escritos anteriores utilizaba experiencias particulares que pudieran verificar los hechos y desde allí analizarlos. Llegada la tercera década del siglo, poseía las experiencias his-

19 Teniendo en cuenta el carácter agudo del problema agrario y lo insoportable del yugo nacional en los países coloniales, el proletariado joven y relativamente poco numeroso puede llegar al poder, sobre la base de la revolución nacional-democrática, antes que el proletariado de un país avanzado sobre una base puramente socialista. Trotsky: *La revolución permanente*.

20 CLIFF, Tony. *Marxismo y Revolución en el Tercer Mundo*, ob. cit. p. 3.

21 Esta denominación, un poco capciosa, expresaba la idea de que la revolución rusa, si bien tenía planteados objetivos burgueses inmediatos, no podría detenerse en los mismos. La revolución no podría cumplir sus objetivos inmediatos burgueses más que llevando al proletariado al poder. Cfr. TROTSKY, León. *La revolución permanente*, Biblioteca Virtual de Izquierda Revolucionaria. <http://www.marxismo.org>.

tóricas y la madurez suficiente como para realizar un análisis que pudiera establecer una regularidad en la forma y el contenido de las revoluciones dadas hasta entonces. En este sentido erigía su propuesta en términos de leyes y características de la transformación social corroboradas por la marcha de la historia. Desde este momento, la teoría de la revolución permanente toma cuerpo contra el intento de la dirección del partido comunista ruso de deducir del aislamiento político la necesidad, de fundar una sociedad socialista económicamente aislada, del nacional socialismo, como si fuese posible suspenderla del orden económico mundial establecido.

Al intentar demostrar la imposibilidad de transición socialista aislada, al margen de las relaciones económicas internacionales, sus continuadores y detractores vieron en la teoría un antiestalinismo y antileninismo a ultranza. En este camino se obvia o pasa a segundo plano la parte de la teoría que se encargaba de explicar la posibilidad y necesidad de las revoluciones en capitalismo no céntricos. Al degenerar y luego caerse la Unión soviética, fruto de la continuidad de un estalinismo sutil y comedido, la teoría de la revolución permanente es arrastrada con el enorme hundimiento. ¿De qué serviría demostrar la imposibilidad de un nacional socialismo si la tendencia global era a caerse, incluso aquel que “tendía en cierta medida a lo internacional”? Qué sentido tenía pensar en revoluciones periféricas, “si los pobres habían demostrado su incapacidad para autodirigirse incluso allí donde el capitalismo era menos invasivo”. Las conclusiones se dirigían a esta estrechez razonamiento.

Mas lo expresado en la obra mencionada anteriormente, dedicada en su totalidad a la explicación de la teoría en la medida en que se desempolvaba de las irracionales acusaciones estalinistas, demuestra su trascendencia y pertinencia incluso para hoy. A juicio de Trotsky, esta teoría encerraba “*el problema del tránsito de la revolución democrática a la socialista. No es otro, en el fondo, el origen histórico de esta teoría.*”²²

“La revolución permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista,

22 Ibid. p 43.

abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases.”²³

A ello estaba dirigida parte de la totalidad de su propuesta, pues siendo este su origen sociohistórico era para entonces irreductible a esta cuestión. El desarrollo propio de la sociedad exigía de concepciones que pudiera evaluarlas en su totalidad, proceso al que se dirigía la teoría. Elevada a razón, partía del reconocimiento de “*la ley de la falta de ritmo uniforme del desarrollo histórico; pero no concebida en su forma abstracta, sino en su encarnación material, proyectada sobre las peculiaridades sociales y políticas de Rusia.*”²⁴ Esta ley mostraba la marcada desproporcionalidad del capitalismo en tiempos de imperialismos, la cual sería en estricto sentido una de las determinaciones causales fundamentales de la abismal polarización de la sociedad contemporánea. Sin embargo, la ley iba encauzada también a esclarecer el problema del proletariado en los capitalismo periféricos, por cierto la mayor porción del capitalismo en la tierra.

Lo que demostraba en esencia era la desigualdad que se hacía sentir en el marco del movimiento obrero internacional. Esta singularidad iba totalmente en contra de la posible unidad que demandaba el enemigo común a los desposeídos de la tierra. El proletariado de Francia era el resultado del capitalismo francés; con necesidades, aspiraciones y costumbres totalmente diferentes al proletario haitiano. Si bien ambos eran víctimas del imperialismo, este último había creado mecanismos en donde estos proletarios se desconocieran en tal grado que parecieran histórica y económicamente antagónicos. Así la cuestión esencial tenía que rebasar los estrechos límites nacionales. Por esto la revolución permanente estaba perentoriamente dirigida en términos supranacionales. Ello alude inevitablemente a una conclusión que está presente de forma implícita en la obra de Trotsky: el socialismo, como sociedad de tránsito y mediación entre el capitalismo y el comunismo, debía resolver las principales exigencias que en ámbito particular demandaban las nacionalidades. De esta forma problemáticas de carácter étnico, racial, religioso, entre otras tantas, el socialismo debía encauzarse hacia la solución de dichos problemas.

23 Ídem.

24 Ídem.

Ante el cuestionamiento del autor, cuál debía ser el contenido social del tránsito socialista, da respuesta desde tres aspectos o dimensiones que serían *-grosso modo-* la esencia de la teoría de la revolución permanente. En primera instancia se implementaría radicalmente la revolución agraria y la metamorfosis democrática del Estado. Esto significaba que el período de transición “*se convertiría en el instrumento para la realización de los fines de una revolución burguesa históricamente atrasada.*”²⁵ Mas la cuestión no podía vararse en las inmediaciones de las transformaciones antes señaladas. Llegado la clase obrera al poder estaría precisada a hacer -a juicio de Trotsky- incisiones cada vez más profundas en las relaciones de propiedad privada y en el derecho que legalizaba e institucionalizaba éstas relaciones sociales. El carácter renovador de esta teoría consistía, hasta el momento, en que si la opinión tradicional sostenía que la vía de la transición socialista pasaba por un prolongado período de democracia, esta venía a promulgar que en los países atrasados económica y socialmente, “*el camino de la democracia pasaba por la dictadura del proletariado. Con ello, la democracia dejaba de ser un régimen de valor intrínseco para varias décadas y se convertía en el preludio inmediato de la revolución socialista, unidas ambas por un nexo continuo.*”²⁶ Así, la revolución democrática era el preludio inmediato de la transformación socialista, en tal medida que una devendría ininterrumpidamente en la otra.

A través de un ritmo revolucionario y permanente, que -la clase obrera- el sujeto histórico encargado de realizar esta gigantesca obra²⁷ le impri-

25 Ídem.

26 Ídem.

27 Que por cierto, imaginar que esto se daría de la noche a la mañana sería o un oportunismo reaccionario o una falta de intelección enorme que traería como consecuencia la paralización del proceso debido a la imposibilidad de realizarlo con la inmediatez, que tal vez exija la propia realidad de la mayoría. Trotsky señala y acota que la transformación socialista puede durar un tiempo lo suficientemente extenso como para visualizarlo en términos de indeterminación, al menos para los teóricos de entonces. Mas el propio sentido común -tan reutilizado por las teorías burguesas- muestra desde el ángulo actual que el capitalismo duró siglos para cristalizarse en toda su magnitud y hoy no ha sido capaz de instrumentar un sistema político y económico que pueda satisfacer a la humanidad en su totalidad. Al contrario, la sumerge hoy en una crisis con dimensiones extraordinarias, convirtiéndose -tal vez- en la más terrible que la especie humana halla sido víctima. ¿Cómo podría exigírsele, entonces, al comunismo mostrar su superioridad si la experiencias han aparecido bajo circunstancias económicas insostenibles y no alcanza aún la centuria?

miría, podría garantizar por su propia naturaleza e intereses los nexos perentorios para no detenerse en el proceso de ensanchamiento del capitalismo, en este caso un capitalismo de Estado dirigido por sí misma, sino que diera paso inmediato a la revolución socialista. Ahora bien, luego de iniciar las reivindicaciones de carácter políticamente socialistas, la democracia se invertiría perdiendo su carácter formal -singular del régimen capitalista- al ampliar su base popular con la finalidad de que fuese el propio pueblo, es decir, todas las clases y capas sociales desposeídas, sujeto hegemónico de la gestión pública en tanto las fuerzas del Estado serían utilizadas en función de coadyuvar las iniciativas del nuevo estado de cosas. El proceso de reconstrucción de un diferente y amplio contenido democrático sería la particularidad indefectible del socialismo.

El segundo aspecto se refiere propiamente a las características de la revolución socialista. Desde un prolongado período de continuación indefinida y de luchas internas simultáneas e inagotables, las relaciones políticas y económicas van transformándose en tal sentido que la sociedad civil se siente en total conmoción. Luego la sociedad sufre un intenso proceso de metamorfosis en donde cada nueva etapa es causada por la anterior en tanto negación y superación. Este movimiento, en palabras del propio Trotsky, conserva forzosamente un carácter político, o lo que es lo mismo, se desenvuelve entre la violencia practicada de forma velada y abierta por parte las clases sociales estimulando la transformación social.

Se evidencia un proceso cíclico de continuas sucesiones que interconecta las explosiones de la guerra civil, las guerras exteriores y los espacios de reformas pacíficas devenidos todos en una disolución en donde las líneas divisorias pierden precisión y nitidez. “*Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres, se desenvuelven en una compleja acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio. En esto consiste el carácter permanente de la revolución como tal.*”²⁸ La clase obrera sería sujeto y objeto de esta transformación radical de forma tal que, siendo el catalizador capaz de estimular el cambio en cada una de las estructuras e instituciones de la sociedad, el cambio no sería unidireccional.

28 TROTSKY, León. *La revolución permanente*, ibíd. p. 56.

Esto explica que la vanguardia no estaría integrada por un conjunto enorme de funcionarios sin conciencia de clases dedicados a la pura administración de los asuntos políticos y estatales. La clase obrera se transformaría en la medida en que la sociedad se transformaba, pues los valores en los que había sido educada la sociedad toda eran en función de la propiedad privada, en función de la riqueza para unos pocos como condición de una miseria extendida a la mayoría.

El tercer aspecto se remite al carácter internacional de la revolución socialista como resultado y efecto inevitable del estado internacionalizado de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo -sostiene- no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases.²⁹ De esta forma, el tránsito socialista estaba mediado por la economía mundial. El poder y alcance de esta última era tal que el desarrollo y explotación de las fuerzas productivas unida a la especialización y división social del trabajo eran una expresión universalizada del capital.

Por tanto, la supresión radical y revolucionaria del estado de cosas era imposible en términos nacionales. Esto no impedía, ni siquiera frenaba, las revoluciones nacionalistas de carácter anticolonial y aún independentista, sólo que una vez iniciada no podía reducirse o contenerse a este espacio. Dado a que el propio salto hacia un orden de cosas diferente y cualitativamente superior no sería posible si la lógica de la economía a nivel global, con su descomunal influencia en el todo y cada una de las partes que conformaban el universo humano, cerrara las puertas a la posibilidad de acceder en igualdad de condiciones a la banca. La sujeción de la revolución de la clase obrera dentro de fronteras nacionales debe ser inevitablemente un régimen transitorio, aunque sea extenso y tortuoso, como mismo lo demostraba la experiencia de la Unión Soviética y luego lo demostrarían otras experiencias.

Trotsky aludía que con la existencia de una dictadura proletaria aislada y al margen del movimiento del capital internacional, las contradicciones interiores y exteriores crecían en forma paralela. La permanencia del estado de incomunicación y marginación devendría en el fin del Estado proletario,

29 *Ibíd.*, p. 36.

de forma inmediata o mediata, sería víctima de dichas contradicciones. En este sentido, este pensador situaba como única salvación el triunfo del proletariado en países más avanzados que coadyuvaran en el proceso de asimilación e inserción en el proceso global del capital. La clase obrera debía llevar, en la medida de las potencialidades históricas, políticas y geográficas, transformaciones que le permitieran estimular otras revoluciones, aseguradoras de su subsistencia. Así, la clase obrera debía ser capaz de enfocar la solución final de su emancipación y verdadera libertad, y con ella la de todos los oprimidos de la tierra, en términos necesariamente globales.

Como corolario, podemos decir que los elementos que constituyen la concepción trostkiana sobre la clase obrera son los siguientes: El reconocimiento del contexto en que se desarrolla la clase obrera y su lucha identificado como de capitalismo “falta de ritmo uniforme de desarrollo”; el carácter consecuentemente revolucionario de la clase obrera, dentro del conjunto de clases explotadas; el papel significativo de la lucha de clases en la transformación de la sociedad capitalista; el carácter internacional de la lucha de la clase obrera; la importancia de la alianza obrero campesina sobre la base de la solución del problema agrario; el papel de la lucha de la clase obrera en los países periféricos y su papel en la revolución mundial contra el Capital y; la importancia de los factores subjetivos (tradicción, iniciativa, disposición para el combate) en la preparación de la lucha de clases de la clase obrera y en la realización de la revolución.

Conclusiones

Luego de haber finalizado la presente investigación acerca de los elementos que identifican las concepciones de Trotsky sobre la clase obrera, se arriba a las siguientes conclusiones:

1. Su obra constituye una continuación orgánica del marxismo ante la confluencia y el orden internacional, caracterizado por la consolidación del imperialismo y su sistema de dominación.
2. El estudio del lugar y misión histórica de la clase obrera constituye un aspecto medular en sus concepciones teóricas.
3. Sus ideas están marcadas por los contextos y las influencias de sus contemporáneos, en especial, las concepciones de V.I Lenin, con el cual posee múltiples puntos de contacto, particularmente, en la evaluación de la dinámica del desarrollo imperialista, la concepción del papel de la

lucha de clases de los obreros, del incremento de la importancia de los factores subjetivos en la revolución; así como en la necesidad del internacionalismo proletario.

4. Allí donde la burguesía no sea capaz de trascender las reminiscencias feudales y coloniales, en tiempos del imperialismo la clase obrera debe sustituirla y emprender una revolución ininterrumpida hasta sus últimas consecuencias, transitando hacia la revolución socialista.
5. La teoría de la revolución permanente constituye el eje articulador de las concepciones de Trotsky sobre la clase obrera.
6. El internacionalismo proletario constituye la piedra angular de la relación entre la teoría de la revolución permanente y la clase obrera, pues demostrado la imposibilidad del socialismo nacionalista, el mismo constituye una condición *sine qua non* para trascender la lógica del Capital y el orden imperialista global. Esta consideración es de suma importancia en los momentos actuales de la lucha revolucionaria.
7. La clase obrera es para Trotsky el sujeto de transformación histórica y la clase más revolucionaria, inclusive, allí donde el capitalismo no se ha desarrollado suficientemente, existiendo una burguesía débil incapaz de resolver los problemas del desarrollo capitalista.
8. Los crudos debates y desavenencias entre Trotsky y Lenin en el transcurso de la revolución rusa, así como la persecución a que fue sometido por el estalinismo, constituyen elementos de juicio a tomar en cuenta, para comprender por qué el pensamiento de Trotsky no es suficientemente estudiado en nuestros días. Evidentemente, el énfasis en la clase obrera, como fuerza revolucionaria transformadora del orden social burgués, constituye uno de los indicadores más importantes para demostrar la filiación marxista consecuente de este pensador ruso.